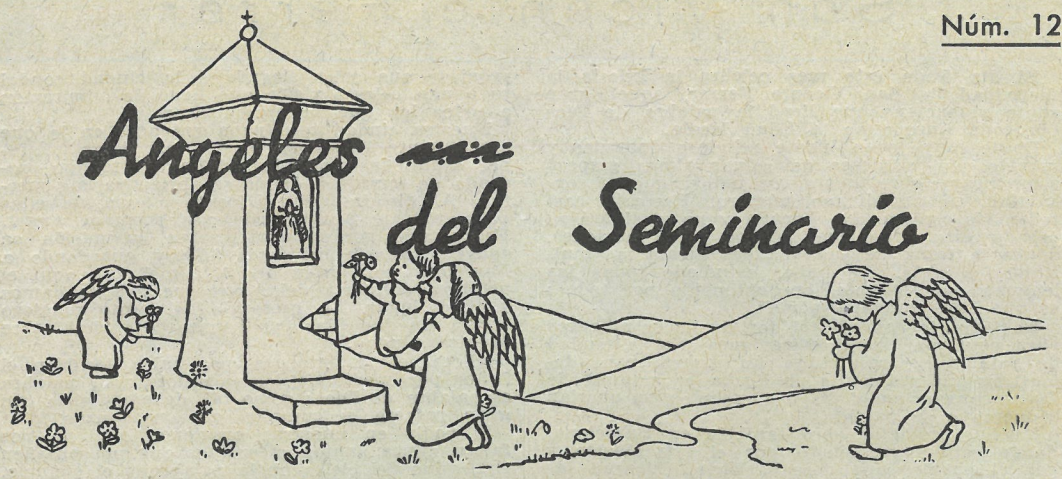
Núm. 12



EL ÁNGEL DE LA RESURRECCIÓN

Empezaba a clarear. La ciudad de Jerusalén se hallaba triste..., silenciosa... María Magdalena y otra santa mujer dirigíanse presurosas al Sepulcro de Jesús. Al llegar allí, ¡oh sorpresa!, vieron a un ángel hermosísimo, resplandeciente como el relámpago; sus vestiduras eran blancas cual la nieve. Dióles el ángel la gran noticia. Jesús, nuestro dulce Redentor, no estaba ya allí... Había resucitado. ¡Qué alegría! ¡Cómo corrieron las santas mujeres a comunicar a los apóstoles y discípulos de Jesús tan gran acontecimiento! ¡Qué hermoso oficio tienen los ángeles y qué bien lo cumplen! Un día anunciaron el Nacimiento del Salvador..., ahora su triunfante Resurrección...

También los "ángeles del Seminario" tienen hermosa misión a ejercer. ¿Pensáis en los sacerdotes, los representantes de Jesús en la tierra? ¿Los que en su nombre van iluminando al mundo y resucitando a las almas?... No olvidéis nunca de rogar por ellos, poniendo siempre vuestra petición en manos de la Santísima Virgen nuestra Madre, Reina de los Apóstoles y Reina también de los Angeles.

PASÓ EL GRAN DÍA

Acaba de celebrarse la hermosa campaña en favor del Seminario. Todas vosotras tomasteis parte en ella, con vuestras oraciones, con vuestra Misa de Comunión, con vuestras limosnas y sacrificios.

El resultado fué muy hermoso, con un doble fruto:

El que se ve: La limosna generosa de muchos que ayudará eficazmente a la vida material del Seminario. La Parroquia de Santa María del Mar costea una beca entera. Varios colegios hacen lo mismo, otros se proponen hacerlo en breve...

Y el fruto que no se ve, el más preciado porque es espiritual. ¡Cuántas comuniones, Misas y oraciones; cuántos sacrificios, cuántos deberes bien cumplidos, cuántos trabajos llevados con alegría!

Todo para pedir al Señor muchos y santos sacerdotes. ¿Cómo nos los podrá negar si se lo pedimos tanto, cuando El mismo no desea más que concedérnoslos?

Ha pasado el día del Seminario... Pero vuestra tarea, "Angeles", no ha terminado, bien lo sabéis. Continuad en vuestro empeño de conseguir sacerdotes santos, que ésta es la obra más hermosa que podamos hacer.

San Vicente Ferrer

El día 5 de este mes celebra la Iglesia la festividad de San Vicente Ferrer, aquel gran santo valenciano que llevó la palabra de Dios por toda Europa en la Edad Media.

Desde muy joven hízose religioso dominico y movido por el deseo de salvar almas empezó a predicar, sobre todo a los judíos, que se convertían en grandísimo número. Recorrió casi todas las ciudades de España y no se limitó su celo a esto, sino que salió a otras naciones, donde la fama de sus virtudes atraía las multitudes a oírle. Sin haber estudiado todas las lenguas, no obstante, era entendido por todos: es que Dios hablaba por él.

El Señor le concedió el don de hacer milagros para confirmar sus predicaciones. En la ciudad de Salamanca, resucitó a un muerto para demostrar que realmente predicaba en nombre de Dios, convenciendo así a aquellos que querían oponerse a su palabra.

Muchos prodigios obró también en Barcelona, donde estuvo reclamado por el rey Martín y por el pueblo, que deseaba oírle. Cuentan las crónicas que a su llegada a la ciudad condal tuvo una celeste visión que llenó de admiración a todos los que la presenciaron.

Nuestra ciudad terminaba entonces en lo que actualmente llamamos Puerta del Angel. Estaba, según la costumbre de aquel tiempo, rodeada de murallas, donde se abrían varias puertas. Al dirigirse San Vicente a una de ellas para entrar, apareciósele un hermoso ángel. Preguntado por el santo sobre su misión en aquel lugar, le contestó: "Estoy guardando a Barcelona por orden del Altísimo". De aquí el nombre de Puerta del Angel que todavía damos a aquel lugar. La presencia del santo religioso atrajo sin duda las bendiciones del Señor sobre nuestra ciudad.

Ahora, como entonces, nos habla también el Señor por medio de los sacerdotes; su palabra es palabra de Dios; como tal, debemos oírla con gran respeto y cumplir sus enseñanzas.

Y pedir en nuestras oraciones que no nos falten nunca santos sacerdotes que nos enseñen el camino del cielo con la palabra y el ejemplo.

El ingenio de un «ángel»

La Delegada, hablando con su coro de "ángeles", había explicado el significado del día

del Seminario, diciendo al fin que también ellas debían ayudar con oraciones, sacrificios y aun alguna limosna. Escuchaban los "ángeles", muy atentas, pareciendo comprender.

Y mirad si comprendieron bien. A los pocos días comparecen en triunfo rodeando a una niña que trae muy contenta su limosna para el Seminario. Era pobrecita, la niña; ¿de dónde habría sacado aquellas pesetillas? Lo contaron las demás, mientras ella, muy colorada, no sabía dónde mirar. Encontróse tirada en medio de la calle una hermosa piel de conejo; al verla, una idea cruzó por su cabecita; le daba reparo, pero... ¡era tan buena ocasión para dar algo por el Seminario!; se decidió. Como lo había visto hacer a un gitanillo un día, recogió la piel, con un poco de vergüenza, esto sí; se la vendió a un trapero y el dinero enterito allí estaba para los seminaristas...

¡Cómo sonreiría Jesús al ver que sus "ángeles" saben hacer hasta de traperitos, con tal de ayudar a los futuros sacerdotes!

Dios proveerá

Tampoco Nuria tiene nada para dar el día del Seminario. Ya sabe que puede rezar y sacrificarse, pero ¡le daría tanto gusto dejar unas pesetas en la hucha de los seminaristas! Pero no las tiene, nadie se las da... Ella reza con la ilusión de que Dios proveerá y lo hará de manera que ella tenga una limosna.

Llega el día de San José. Tempranito se va a Misa, un poco triste acordándose de ayer. Hizo la última tentativa con una señora, que le dijo muy seria: "¡Hija mía, si las cosas no estuvieran tan mal!..."; y ella pensaba: Pues precisamente porque están tan mal. ¡Pobres seminaristas!

De repente una cosa llamó su atención. En el suelo, a sus pies, dobladitas, ve cinco pesetas... Las recoge, pregunta a los que pasan, a la tendera; no son de nadie... "Para ti, pequeña", le dice un señor.

¿Para mí?... Nuria no corre, vuela a la iglesia. Para los seminaristas serán. Que Dios se las ha mandado por dar gusto a un "ángel", que hoy es feliz.

(Con censura eclesiástica.)

OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES
Secretariado de la J. F. de A. C. — Caspe, 34. - Barcelona.

24996—IMP. ALTÉS